



Otras palabras cómplices: Mistral a 80 años del Nobel

ELISA MONTESINOS Y JUAN
JOSÉ ADRIASOLA¹

A comienzos de este año, en que se cumplían ocho décadas del Premio Nobel otorgado a Gabriela Mistral, nos propusimos organizar un evento para celebrar su obra y su legado. Un evento más no era tarea fácil. El sinfín de actividades que se han sucedido y siguen sucediéndose recuerda la “mistralmanía” que se vivió en su último viaje a Chile, en 1954, o los tres

días de luto nacional cuando, tras su muerte en 1957, su cuerpo fue repatriado desde Estados Unidos y se le rindieron los máximos honores. Una adoración que parece cíclicamente acompañada por reveses de olvido y abandono. Ahí tenemos, por ejemplo, la casa escuela en Montegrande, donde vivió y se educó: monumento nacional y museo activo, al tiempo que avanza su deterioro. ¿Será que Chile tiene una relación de amor y odio con su máxima poeta: la única mujer de habla hispana en ser reconocida con el Nobel de Literatura?

Adelantada a su época, fue disruptiva e incómoda. No solo escribió poesía; también publicó en periódicos, se carteó con intelectuales y políticos, opinó desde muy joven sobre los temas que le interesaban. Abrió caminos para las mujeres en la educación, el periodismo, la diplomacia y la

¹ Elisa Montesinos es periodista, escritora y estudiante del Doctorado en Estudios Mediales de la Universidad Alberto Hurtado; Juan José Adriasola es

investigador y Director del Departamento de Lengua y Literatura.

literatura. Nos motivaba, por lo mismo, abrir espacio a nuevas perspectivas, miradas e reinterpretaciones de Mistral, en diálogo con quienes desde fines de los 80 comenzaron un ejercicio de exploración de su multiplicidad y de desmontaje de lecturas unívocas, santificadoras y castradoras a las que por entonces se la sometía. Este encuentro —que titulamos *Otras palabras cómplices*— fue también homenaje a ese momento de apertura. Retoma el gesto de 1989, cuando Raquel Olea y Soledad Fariña convocaron en la Corporación La Morada a escritoras, críticas y académicas a releer a Mistral a cien años de su nacimiento, para publicar luego *Una palabra cómplice*, libro fundamental en la relectura crítica feminista que marcó un antes y un después en la recepción mistraliana. Sin ese gesto rupturista, heredero a su vez del Congreso de Literatura Femenina de 1987, nuestras lecturas actuales no serían posibles.

Realizar este encuentro en la universidad también nos parecía un gesto necesario: Mistral fue una gran educadora y entendió siempre el aprendizaje como un espacio colectivo, crítico y transformador. Desde esta concepción plural de nuestro espacio, quisimos propiciar un diálogo en torno a su figura y su legado, abierto a múltiples registros, incluyendo la perspectiva de académicas, estudiantes, investigadores y creadoras que han dirigido su atención y su trabajo hacia la obra mistraliana, así como también con y desde ella. Fueron dos días intensos de verdadera “fiesta mistraliana”, como lo denominaría Raquel Olea, en los que se abordaron discusiones y proyectos desde la educación, la creación artística, el trabajo de archivo, la edición y la crítica literaria. Hubo canto lírico, discusiones en torno a partituras con música vocal

inspirada por la poesía de Mistral, conversaciones entre distintas generaciones de investigadoras, un panel de editores, presentación de una novela, música contemporánea e intercambio entre creadoras y creadores de distintas disciplinas.

En este dossier entregamos una pequeña muestra de lo vivido esos días: Raquel Olea con su charla inaugural en que plantea la imposibilidad de fijar y clasificar a Mistral, pese a que ha sido un intento constante aun desde la contemporaneidad. Bernardita Domange se refiere a las diferentes formas de abordar el *Poema de Chile* y la sitúa como una obra en constante proceso, más interesante aún por lo inacabada. Jessica Sequiera relata cómo ha sido su experiencia de musicalización de textos mistralianos. Manuel Peña aborda la relación de la premio Nobel con los clásicos infantiles y su rescate de las versiones de cuatro famosos cuentos en verso que no habían sido publicados como libros únicos. Verónica Jiménez, desde su labor como editora, se refiere a las falencias que ha detectado en la clasificación del archivo. Por último, la estudiante Connie Reyes reflexiona sobre la importancia de haber sido invitados a participar en un bloque estudiantil en el que pudieron expresarse y dialogar con la poeta. Una pequeña muestra del trabajo presentado en este encuentro, que a la vez es muestra de la vigencia innegable de Mistral en nuestra cultura, en nuestro presente: su inacabable riqueza y la potencia con la que hasta el día de hoy impulsa tanto la reflexión crítica como la creación de nuevas obras y horizontes.

Imagen de este archivo: mural “Oyéndote el corazón”, de Fab Ciraolo, fotografía de Bastián Cifuentes Araya @periodistafurioso.